

Museo y patrimonio local

Georgina DeCarli

Costa Rica

RESUMEN

A pesar de que en los últimos años la práctica museológica ha ido ampliando sus alcances a la gestión del patrimonio, no existía hasta el momento una propuesta metodológica que posibilitara al museo realizar un trabajo sistemático con el patrimonio local, como parte de sus funciones museológicas. De esta necesidad surge la propuesta metodológica de la “preservación activa” del patrimonio, de la cual damos un breve repaso y ponemos a disposición de los colegas por medio de la Fundación ILAM. Asimismo, este artículo busca compartir algunas consideraciones sobre el patrimonio local, y la responsabilidad que al museo le corresponde de trabajar conjuntamente con la comunidad en su puesta en valor.

PALABRAS CLAVES

Gestión museológica, patrimonio local, desarrollo local, patrimonio intangible.

MUSEOLOGÍA, MUSEO Y PATRIMONIO

De la discusión acerca del objeto de estudio de la museología, surgen varias orientaciones museológicas, pudiéndose identificar las siguientes: la museología centrada en los objetos, aquella centrada en el museo y más recientemente la museología centrada en las funciones. Esta orientación está en la creencia implícita de que las funciones —coleccionar, investigar y comunicar— representan unas ciertas tendencias en la sociedad de manera más directa que sus manifestaciones institu-

cionales. En este sentido, el foco está en la práctica, más que en la teoría.

Un ejemplo de esta orientación lo podemos observar en los museólogos de la Reinwardt Academie de Ámsterdam, que ven las funciones museológicas más allá del contexto del museo y definen la museología como “la compleja totalidad de teoría y práctica que implica la protección y la utilización del patrimonio cultural y natural”.¹³⁹ Del enfoque anterior han surgido iniciativas que han ampliado los alcances de la museología, así como experiencias desde los museos trabajando con el patrimonio local, cultural y/o natural.

La modificación de la misma definición de museo, aprobada por el ICOM durante la 22ª Conferencia general de Viena, Austria, en 2007, demuestra que se ha dado un profundo cambio de enfoque en la concepción y práctica de la museología. La actual definición del ICOM establece que:

Un museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone *el patrimonio material e inmaterial de la humanidad* y su medio ambiente, con fines de educación, estudio y recreación.

En la definición clásica se hacía mención sólo a la *evidencia material de la gente* y no se hacía referencia al patrimonio, ni a su expresión inmaterial.

¹³⁹ Traducción personal de la definición de museología: “the whole complex of theory and practice involving the caring for and the using of cultural and natural heritage”, elaborada por los museólogos Van Mensch, Pouw y Schouten de la Reinwardt Academie de Ámsterdam.

Según nuestro análisis, si bien esta nueva definición no contó con el beneplácito de todos, puso de manifiesto que la mayoría de los profesionales de los museos consideran que es acerca de un “patrimonio específico” (cultural y/o natural, material o inmaterial) y no de una “colección” o “colecciones” donde el museo debe establecer su misión y desarrollar sus funciones museológicas. Y como consecuencia de ello la “colección” —entendida como la evidencia material de un determinado patrimonio— ha dejado de ser el centro en relación con el cual deben girar la dinámica y funciones del museo. Desde luego las “colecciones” son y seguirán siendo evidencias materiales fundamentales que los museos adquieren, preservan y exponen; pero no en forma independiente, y por lo tanto, deben ser adquiridas o reemplazadas respondiendo a la(s) temática(s) patrimonial(es) establecida(s).

Por otro lado, en el ámbito de la práctica museológica propiamente dicha, la acuciante situación de los bienes patrimoniales locales culturales y naturales, en su manifestación tangible o intangible, obliga al museo cada vez más a llevar su práctica más allá de la institución: al ámbito del patrimonio local.

Los peligros que enfrenta este patrimonio, como las experiencias llevadas a cabo por diferentes instituciones y organizaciones en la preservación y protección de los bienes culturales, nos señalan que no bastan los esfuerzos institucionales (entre ellas, las instituciones museológicas), si a éstos no se suma la participación activa de las comunidades en acciones concretas de preservación y uso responsable de sus bienes patrimoniales.

Por ello, consideramos que el rol que deben desempeñar los museos ante esta situación es crucial, y éste debe concentrarse en:

reunir, poner en valor y dar acceso a su comunidad a la memoria cultural y recursos patrimoniales que les son propios, y hacer partícipe a la comunidad nacional e internacional de este conocimiento fomentando de esta manera la comprensión y respeto a la diversidad cultural (Fundación ILAM, 2008).

Pero, ¿cuentan los museos con una metodología que lo posibilite?

Desgraciadamente, hasta el momento las iniciativas que un museo pueda tener para desarrollar acciones sistemáticas que impacten el patrimonio local son de índole “extramuseal” o de extensión, es decir, no terminan de estar integradas al sistema museológico establecido y, por ello, muchas veces no resulta posible llevar a cabo estas iniciativas ya que no se justifican en el marco de una programación museológica.

A pesar de que el museo actual ha ido asumiendo actitudes más abiertas tendentes a incrementar su función social y su relación con el patrimonio local, el rol fundamental del museo sigue siendo el de custodio de la evidencia material del patrimonio que preserva. Consideramos que para poder dar respuesta a las nuevas demandas, el museo actual debe asumir una actitud innovadora y acorde con las demandas del entorno, y dejar de concebirse a sí mismo como mero custodio de la evidencia material del patrimonio que preserva, para convertirse así en facilitador de una “*preservación activa*” del patrimonio local.

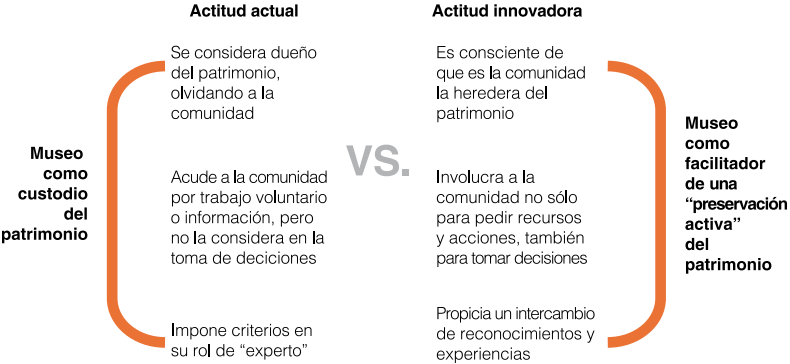


Diagrama 1. Síntesis de la propuesta de cambio del museo como “custodio” al museo como “facilitador” de la preservación del patrimonio (ILAM, 2008).

Como primer paso, antes de presentar la “preservación activa” del patrimonio como un nuevo modelo de gestión, necesitaremos establecer qué significa, cuáles son los corolarios que se derivarán de tener como centro de nuestra gestión al *patrimonio local*.

Para ello comenzaremos con nuestra definición de “patrimonio” —concebida y presentada como una acepción genérica del término— con el propósito de que sea un concepto integrador de todas sus variantes (cultural, natural, material/tangible, inmaterial/intangible). Así, entenderemos por patrimonio:

El conjunto de bienes culturales y naturales, tangibles e intangibles, generados localmente, y que una generación hereda / transmite a la siguiente con el propósito de preservar, continuar y acrecentar dicha herencia.” Y de la cual se derivan los siguientes corolarios (De-Carli, 2007):

De esta manera podemos arribar ahora a las siguientes consideraciones:

- Todo patrimonio es local

Todo patrimonio se genera localmente y es producido en un espacio y en un tiempo histórico determinados; desde luego los aportes culturales de los inmigrantes son parte de este mismo proceso histórico. El paso del tiempo y el consenso social permiten que este patrimonio local pueda llegar a ser asumido como patrimonio regional, nacional o mundial.

- La comunidad es la responsable de la preservación de su patrimonio

Al ser un fenómeno fundamentalmente local, todo patrimonio (cultural, natural, tangible o intangible) depende para su transmisión y preservación, en primera instancia, de la comunidad en donde tuvo origen o la cual estuvo de alguna manera involucrada en su desarrollo.

- El patrimonio es un factor de desarrollo social y humano

La cultura (y su manifestación en bienes patrimoniales) es una parte esencial de la propuesta de desarrollo sostenible, el cual debe “satisfacer los requerimientos actuales de la sociedad, sin comprometer el derecho de las futuras generaciones de satisfacer las suyas” (Comisión Mundial Ambiente y Desarrollo, 1987). Esto significa que la comunidad está en su derecho de hacer uso de los recursos del patrimonio para lograr una mejor calidad de vida; pero éste no puede basarse en una explotación desmedida de sus recursos (los cuales son sumamente frágiles e irremplazables) hasta el punto de ago-

tarlos o destruirlos, porque esta misma base de recursos es el único activo potencial con el que cuentan las futuras generaciones.

- El patrimonio funciona y se manifiesta en forma integral

Dividimos el patrimonio para su mejor análisis, pero cuando trabajamos con proyectos locales, no podemos olvidar que el patrimonio es integral. Por lo tanto, en su práctica es indivisible y se deben trabajar todas sus categorías en forma conjunta y equilibrada.

UNA GESTIÓN INCLUYENTE:

LA “PRESERVACIÓN ACTIVA” DEL PATRIMONIO

Proponemos la “*preservación activa*” como un re-enfoque de la gestión museológica por medio del cual buscamos ampliar sus alcances a la protección del patrimonio local —cultural y natural— pero entendiendo que ésta debe realizarse en conjunto con las comunidades a las que este patrimonio pertenece. De allí que las funciones museológicas propuestas se tornan en elementos guías de los procesos para poner en valor y dar acceso a las comunidades a la memoria cultural, a los recursos patrimoniales que le son propios, a la concientización sobre el uso responsable de estos recursos y sobre su incidencia directa en la salvaguardia de su patrimonio integral. Desde este punto de vista, entonces, el patrimonio se (re)activa, constituyéndose en una parte esencial de la identidad de la comunidad y del desarrollo local.

En términos generales los museos desarrollan sus programas y actividades respondiendo

a un sistema museológico integrado por tres funciones básicas: la *preservación* (todo lo relacionado con la conservación y manejo de colecciones: conservación, restauración, registro y documentación), la *investigación* (todo lo relacionado con la curaduría de las colecciones) y la *comunicación* (todo lo que sirva para transmitir información a una audiencia: diseño de exhibiciones, programas educativos, relaciones públicas). A este modelo se le conoce como el modelo PRC, por sus siglas en inglés (Van Mensch, 1992).

(propuesto en la Mesa de Santiago en 1972). La integración física del museo en su ambiente y la democratización total de las funciones museológicas, que este concepto propone, requiere nuevos acercamientos entre la museología y la teoría sobre gestión, las cuales deben encontrar las maneras de estimular y guiar estos desarrollos (Van Mensch, 1983).

Coincidentemente, desde la propuesta de la “preservación activa” entendemos que, para convertir el sistema museológico en un sistema abierto que permita una gestión incluyente, su retroalimentación con el patrimonio integral y el establecimiento de una nueva relación con la comunidad, debe integrarse una cuarta función.

A esta nueva función del sistema museológico la denominamos la función de *reactivación* entendida como todo lo relacionado con las estrategias que sirven para poner en valor los bienes patrimoniales e integrar sectores de la comunidad como aliados/socios del museo.

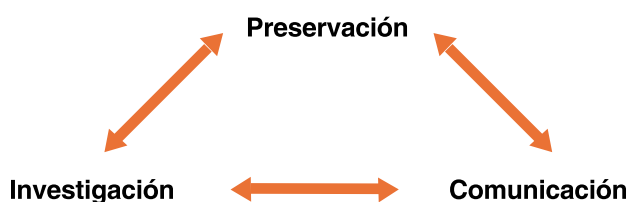


Diagrama 2. Representación gráfica del modelo PRC (Preservation, Research & Communication) con las funciones en español.

Peter van Mensch explica que en este sistema museológico cada función puede analizarse como un proceso de entrada-transformación-salida; de ahí que la salida de una función puede ser la entrada de otra función. Sin embargo, nos advierte que tal sistema puede convertirse fácilmente en un sistema autónomo, cerrado, o como Duncan Cameron lo expuso, un sistema “autista”. Considera que es posible quebrar este sistema por medio de la socialización y para esto retoma el concepto del *museo integral*

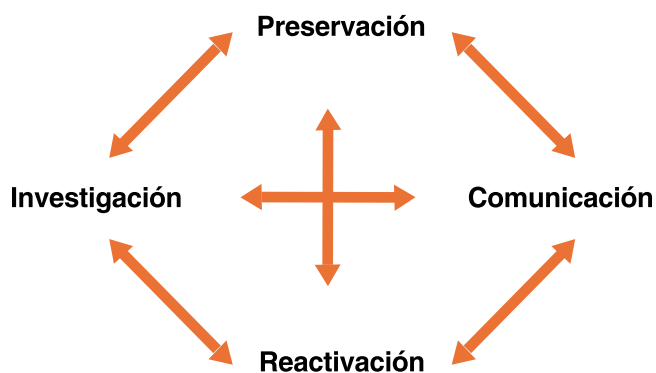


Diagrama 3. Representación gráfica del modelo PRC (del diagrama anterior) con una cuarta función integrada: la función de reactivación (ILAM, 2006).

La nueva función de reactivación comprende:

- Diagnóstico de recursos patrimoniales: función dirigida a investigar sobre los recursos patrimoniales naturales y culturales que se encuentran en la región; y a recabar información sobre el nivel de uso de estos recursos y también la detección de la legislación patrimonial existente relacionada.
- Censo y registro de recursos humanos de la comunidad: función realizada por el museo con el apoyo de la comunidad, que consiste en la detección de potenciales recursos humanos en la comunidad, los cuales son registrados en un censo. Éste sirve para su participación en actividades de comunicación con el público, para la obtención de información temática contextual y para la conformación de proyectos productivos.
- Acciones conjuntas con la comunidad: función cuyo propósito es la recuperación de bienes culturales y naturales en peligro, o de actividades que lleven a la puesta en valor de espacios patrimoniales, entre otros, y que se realiza con miembros o sectores de la comunidad como “aliados” del museo.
- Organización de proyectos productivos: función que se encarga de todo lo concerniente con la propuesta, viabilidad, organización y desarrollo de proyectos productivos relacionados con la temática del museo, con la participación de miembros de la comunidad como “socios” del museo.
- Capacitación a la comunidad: función que busca el compartir con la comunidad, los cono-

cimientos y técnicas que el museo posee, y el desarrollo de habilidades y destrezas que puedan ser de utilidad para la protección de los bienes patrimoniales y para elevar el nivel y calidad de vida de la comunidad.

Entendemos las anteriores estrategias de trabajo de la “preservación activa” del patrimonio como:

La planificación y ejecución de actividades y medidas tendentes a proteger, mantener y acrecentar el patrimonio cultural y natural, llevadas a cabo por sectores o miembros de la comunidad [y con] el asesoramiento y apoyo de especialistas, con el propósito de ejercer un usufructo responsable sobre dicho patrimonio para su propio beneficio y disfrute y el de futuras generaciones (DeCarli, 2007).

Para que el sistema museológico propuesto sea funcional y estable y tenga una verdadera incidencia en la (re)activación del patrimonio local requiere las siguientes condiciones:

- Equilibrio entre sus cuatro funciones y permanente retroalimentación entre éstas.
- Fluida interacción con el entorno, y el establecimiento de estrategias de trabajo acordes con la realidad del entorno del museo.

En este sistema museológico, podemos observar que las cuatro funciones se retroalimentan entre sí, pero este sistema no corre el riesgo de convertirse en un sistema cerrado o *autista*, debido a que busca establecer “relaciones de impacto” con el patrimonio local o con la comunidad y su patrimonio, como se muestra en el siguiente gráfico:

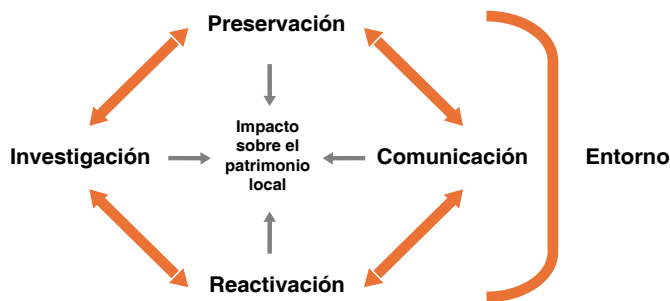


Diagrama 4. Modelo museológico para una gestión incluyente con el patrimonio local (ILAM, 2006).

Entendemos por “relaciones de impacto” el establecimiento de diversas formas del museo de relacionarse con la comunidad con el propósito de generar por parte de ésta la aceptación y participación en la preservación y usufructo responsables de sus recursos culturales y naturales.

Con este fin hemos establecido las siguientes categorías sobre la relación del museo con la comunidad como parte de una gestión incluyente:

Como público privilegiado: para el museo debe ser un compromiso ético y social el asumir como público privilegiado de sus acciones de comunicación a la población de la(s) comunidad(es) donde éste esté ubicado y cuyos bienes patrimoniales preserva.¹⁴⁰

¹⁴⁰ La Declaración de Caracas de 1992 nos habla claramente al respecto: “En América Latina los museos, generalmente, no son conscientes de la potencialidad de su lenguaje y de sus recursos de comunicación, y muchos no conocen las motivaciones, intereses y necesidades de la comunidad en que están insertos, ni sus códigos de valores ni significados. Ante esto, recomienda, que el museo busque la realización plena de su función museológica y

Como aliada: el museo establece específicamente con sectores o miembros de la comunidad interesados en el patrimonio local una alianza estratégica para incidir positivamente, entre otros, la recuperación de bienes culturales y naturales en peligro y puesta en valor de bienes patrimoniales.

Como socia: el museo propone a sectores o miembros de la comunidad con conocimientos tradicionales y habilidades específicas desarrollar, en forma conjunta con el personal del museo, actividades y proyectos productivos sobre productos y/o servicios culturales relacionados con la(s) temática(s) del museo para la creación de una oferta novedosa y diversificada que presentarán al público y al turismo visitante.



Diagrama 5. Diversas formas de relación del museo con la comunidad para una gestión incluyente (ILAM, 2006).

comunicadora, como espacio de relación de los individuos y las comunidades con su patrimonio y como eslabón de integración social”. Conclusiones del Seminario: El museo en Latinoamérica hoy: nuevos retos (Declaración de Caracas, 1992).

Cuando nos referimos al entorno del museo, lo entendemos como “la región espacial donde el museo se ubica, las comunidades que lo integran y el patrimonio local como marco de referencia de su temática y colección.”

Si bien la gran mayoría de los museos están directamente relacionados con el patrimonio local que los rodea y cuya evidencia material preservan y exponen, debemos tener en cuenta, sin embargo, que no siempre la(s) temática(s) del museo está(n) directamente relacionada(s) con el lugar donde éste se ubica: esto significa que es posible que un museo no tenga relación temática directa con la comunidad o comunidades que están a su alrededor. Ante esta situación el museo se preguntará ¿cuál es entonces nuestra comunidad?

La respuesta a esto no tiene que ver con la ubicación geográfica del museo, sino con las comunidades que han sido las que produjeron los bienes culturales (o sea, las colecciones) que el museo hoy preserva, investiga y comunica. En este sentido y con el propósito de facilitar la comprensión de esta diferencia, proponemos que una institución museológica puede establecer relaciones o interactuar estrechamente con dos tipos de comunidades:

1. La comunidad de entorno: es la población de la localidad donde está ubicado el museo y cuyos bienes patrimoniales preserva y expone; el entorno inmediato del museo es entonces la región donde se ubica, esto incluye a la comunidad o comunidades que allí se localizan y el patrimonio integral como marco de referencia de su temática y colección. (v.g., un museo histórico regional que investiga y expone la historia de su región).

2. La comunidad de referencia patrimonial:

cuando el patrimonio cultural y/o natural como marco de referencia de la temática y colección del museo no pertenece al entorno, sino que está relacionado con una comunidad geográficamente distante a la localización del museo, entonces ésta se convierte en la comunidad con la que el museo debería establecer relaciones e interactuar, con el propósito de incidir teniendo un impacto positivo en el patrimonio local (por ejemplo, un museo antropológico puede estar ubicado en la capital, y sus comunidades de referencia, de donde vienen sus colecciones, estar ubicadas en el norte del país).

En ambas, el compromiso del museo con el patrimonio local —del cual forman parte las colecciones que custodia— sigue siendo el mismo y también su responsabilidad en “poner en valor y dar acceso a la comunidad a la memoria cultural y recursos patrimoniales que le son propios” (Fundación ILAM, 2008).

Por último, pero de suma importancia para una gestión incluyente, es el desarrollo de habilidades y destrezas por parte del personal del museo (fijo y voluntario) que le permitan interactuar con las comunidades con el fin de desarrollar estrategias para poner en valor sus bienes culturales por medio de un proceso de “responsabilidad compartida” y, así, poder lograr una conservación efectiva del patrimonio cultural tangible (bienes muebles e inmuebles, el centro histórico de una ciudad, etcétera) y una reactivación valorizada del patrimonio intangible (conocimientos y prácticas tradicionales, uso de espacios públicos, actividades creativas y festivas, entre otras).

De hecho, el concepto de *responsabilidad compartida* es la clave para llevar a cabo en forma exitosa iniciativas de preservación activa, por ello el museo debe tener en claro, aceptar y aplicar el compartir con su comunidad la responsabilidad en la preservación, investigación y comunicación de su patrimonio, ya que son las comunidades las creadoras y/o herederas de dicho patrimonio, y no el museo.

Esta responsabilidad compartida no debe quedar sólo en una declaración de principios, es imprescindible que se convierta en:

- Una actitud consciente y comprometida del museo / parque de compartir, en vez de asumir, la responsabilidad en la preservación del patrimonio.
- Un acuerdo entre las instituciones “oficialmente” custodias del patrimonio y las comunidades “tradicionalmente” poseedoras del mismo.
- Un medio por el cual la comunidad pueda apropiarse y beneficiarse de los recursos provenientes de su patrimonio cultural y natural.

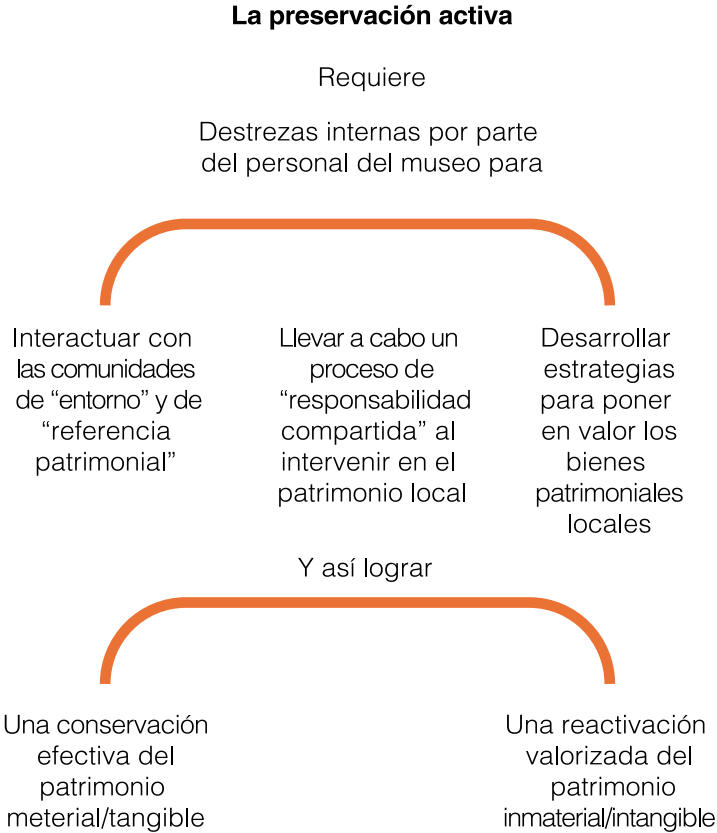


Diagrama 6. Destrezas necesarias para implementar acciones de “preservación activa” (ILAM, 2008).

UNA METODOLOGÍA EN ACCIÓN: ESTRATEGIAS DE INTEGRACIÓN

A modo de referente de lo expuesto, presentamos dos proyectos realizados por el Museo de Cultura Popular en Costa Rica. El primero, Talleres interactivos de gastronomía tradicional, tiene como referente la comunidad como “socia” y está relacionado con el patrimonio local de las comunidades de entorno de este museo. El segundo, Expo-itinerancia de la cerámica chorotega en centros comerciales, tiene como referente la comunidad como “aliada” acerca de dos comunidades de referencia patrimonial que este museo está poniendo en valor.

EL MUSEO DE CULTURA POPULAR DE COSTA RICA: DOS CASOS DE ESTUDIO

El Museo de Cultura Popular con sede en Santa Lucía de Heredia, Costa Rica, inició a mediados de los años ochenta como un proyecto de extensión e investigación de la Universidad Nacional (UNA)¹⁴¹ buscando una respuesta a la necesidad existente en el país de disponer de una institución que coadyuvara en la conservación, difusión y reactivación de los conocimientos y prácticas tradicionales de la región cultural del Valle Central de Costa Rica.

Este museo no se distingue a primera vista de otro museo local o regional; cuenta con un área de 3 000 m² y dispone de un espacio

¹⁴¹ Este proyecto de extensión e investigación museológica fue coordinado por la autora (G. DC) de 1990-2001 y sirvió de experiencia para el desarrollo de la propuesta metodológica de la “preservación activa” del patrimonio.

para la exhibición permanente, un salón multiuso, oficinas y taller, un restaurante y áreas verdes. La exposición permanente consiste en la ambientación de una casa histórica de finca cafetalera representativa de la arquitectura tradicional del siglo XIX, y su entorno, donde se recrea un cafetal tradicional policultivista.

Lo que lo distingue es que, por medio de su propuesta metodológica el Museo de Cultura Popular buscó ser un ente dinamizador para que las comunidades (las de “entorno”, como las de “referencia patrimonial”) reconozcan su potencial cultural y sus habilidades para usar responsablemente su patrimonio como fuente de desarrollo local.

PRIMER CASO: TALLERES INTERACTIVOS DE GASTRONOMÍA TRADICIONAL

El Museo de Cultura Popular se ubica en el entrecruce de los cantones de Barva y San Rafael; estas comunidades son herederas de una gran riqueza cultural, pero en los últimos cincuenta años el escenario de estas localidades, otrora agrícolas y artesanales, ha cambiado drásticamente, dándose un proceso de desestructuración social y falta de valorización hacia el patrimonio cultural y natural que les proporcionaron su particular modo de ser. Sin embargo, aún hoy es común observar cómo luchan por mantenerse algunas prácticas culturales propias del lugar, pero a la vez, cómo importantes recursos patrimoniales no son tomados en cuenta para ser utilizados como potenciales generadores de ingresos, que posibiliten un mejoramiento en la calidad de vida de estas comunidades.

El museo organizó, como parte de su estrategia de “preservación activa”, proyectos productivos compuestos por miembros de las comunidades, convirtiendo a éstos en “socios” del museo. Entre ellos, el de Reactivación de la cocina tradicional, integrado por señoras de la comunidad de bajos recursos pero con pleno conocimiento de gastronomía tradicional. Ellas perciben una ganancia económica, no por recibir un salario del museo, sino por medio del desarrollo de una iniciativa productiva de carácter privado, bajo su propia responsabilidad. Mediante el proyecto se ofrecen a los visitantes nacionales y turistas productos y servicios de alta calidad, poniendo en valor su patrimonio y generando beneficios en las comunidades aledañas.

Para la puesta en marcha de un proyecto productivo el museo se propuso los siguientes objetivos:

1. Investigar las temáticas del futuro proyecto productivo y rescatar información sobre las prácticas culturales asociadas para generar el contenido creativo de los productos y servicios que se ofrecerían, con el propósito de dar a conocer y revitalizar las tradiciones culturales de la región.
2. Seleccionar, organizar y capacitar en gestión empresarial y cultural a los miembros de las comunidades (con los conocimientos y habilidades necesarios) para integrar el proyecto productivo con el fin de que participasen en la oferta cultural del museo.
3. Generar las condiciones técnicas, de accesibilidad y de infraestructura en el museo que posibilita-

ran el buen funcionamiento del proyecto productivo y una oferta de productos y servicios de calidad.

4. Establecer los mecanismos pertinentes para el mercadeo y comercialización de los productos y servicios que se ofrecerían conjuntamente en el museo y fuera de él, permitiendo así la sostenibilidad y fortalecimiento del proyecto productivo.

La estrategia principal (aunque no la única) para el proyecto productivo de Reactivación de la cocina tradicional se da por medio de la organización de talleres de reactivación de prácticas tradicionales tales como “Aprender haciendo: la cocina tradicional costarricense”. A través de éstos se transmiten, de una manera amena, los conocimientos impartidos por las propias cocineras, estableciéndose así un verdadero “nexo vital” en el cual los visitantes —nacionales y extranjeros— participan de una experiencia afectiva y significativa—¡y degustativa!— relacionadas con el patrimonio cultural tangible e intangible de la localidad.

Este taller es uno de los más solicitados por los grupos escolares y visitantes extranjeros. Éstos pueden seleccionar entre elaborar recetas utilizando el horno de barro (pan casero de trigo, pan de yuca o bizcochos de maíz); o utilizando la cocina de leña (prestiños con miel de caña o tortillas de maíz). Al finalizar, los participantes degustan sus creaciones culinarias acompañados con auténticas bebidas tradicionales como café, agua dulce o frescos de frutas de estación.

El éxito alcanzado con este proyecto le ha permitido al museo la diversificación de ofertas al público, así como la generación de recursos para éste ya que percibe 20% de las ganancias que genera el proyecto productivo.

SEGUNDO CASO: EXPO-ITINERANCIA DE LA CERÁMICA CHOROTEGA EN CENTROS COMERCIALES

El Museo de Cultura Popular cuenta con una pequeña colección de cerámica proveniente de las comunidades de Guaitil y San Vicente, en la provincia de Guanacaste, al norte de Costa Rica. Actualmente existen en estas comunidades alrededor de 200 talleres familiares que se dedican a mantener viva una tradición artesanal con más de 2 000 años de antigüedad, a la que denominan “cerámica chorotega”. Hasta hace algunos años la práctica de esta tradición, volcada al turismo extranjero, les permitía vivir, aunque en forma modesta. Sin embargo, las sucesivas crisis que repercutieron fuertemente en la actividad turística terminaron por obligar a muchos artesanos a buscar otra fuente de trabajo, afectando directamente la transmisión de esta práctica a los jóvenes, que ya no se sienten interesados en convertirse en futuros artesanos.

Consciente el museo de la situación que atraviesan sus “comunidades de referencia patrimonial”, presenta un proyecto —como parte de su estrategia de *preservación activa*— con el propósito de revitalizar la producción artesanal de estas comunidades y ponerla en valor a nivel nacional, ya que la cerámica chorotega no era muy conocida ni reconocida por el público nacional. Con este propósito se planteó un proyecto de dos años (2008-2009) que llevó a cabo las siguientes acciones:

1. Reuniones de trabajo con las y los artesanos de las comunidades para discutir sobre las comunidades y sobre la propuesta del museo de

un proceso para dar a conocer la producción cerámica al público nacional, buscando la revaloración de la tradición alfarera.

2. Desarrollo de la propuesta consistente en: el diseño y montaje de una pequeña exhibición itinerante para ser presentada durante un año en los más importantes centros comerciales (*malls*); y el diseño y realización de un video sobre el proceso de producción y despleables con información.

3. Organización de la itinerancia: negociación con los centros comerciales (los cuales en un principio no estaban anuentes a recibir a los artesanos), embalaje de la exhibición para itinerancia y concertación con los artesanos para su participación (cada exhibición estaba a cargo de dos artesanos, uno por cada comunidad, donde tenían la oportunidad de vender piezas pero donde, sobre todo, su rol era el de comunicar su práctica artesanal al público).

Los resultados obtenidos fueron más allá de lo previsto, ya que en primer lugar se logró motivar a las y los artesanos tanto por la calidad de la exhibición y el video como por la aceptación de los *malls* de permitirles presentarse de manera gratuita, ya que se vieron reconocidos y valorizados en su habilidad artesanal; además, gracias a la itinerancia pudieron comprobar que el público nacional y el turismo prefieren estilos diferentes (réplicas precolombinas y cerámica utilitaria los nacionales y motivos ecológicos los turistas) y por último están las ganancias de las ventas (aunque no era el objetivo principal) y los diversos contactos que pudieron establecer.

Pero en segundo lugar, y consideramos más importante, fue el nuevo interés despertado en las comunidades, sobre todo en las y los jóvenes artesanos, los cuales lograron con este proyecto superar fuertes diferencias que habían mantenido a las comunidades peleándose entre sí, situación heredada de generaciones anteriores. Su entusiasmo e interés en aprovechar esta oportunidad llevó al museo —en alianza con especialistas de la Universidad Nacional y el apoyo de una agencia de cooperación— a plantear un nuevo proyecto —actualmente en marcha— que busca crear un sello de calidad y, si es posible, una Denominación de Origen para la cerámica chorotega.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como lo demuestran los ejemplos anteriores, todo museo puede trabajar en la *preservación activa* del patrimonio de su región, estableciendo nuevas relaciones con su comunidad, ya que tiene la base de su fuerza institucional, una gran riqueza de recursos y contactos (generalmente no explotados) y una imagen establecida y reconocida en la comunidad. Y también puede lograr, trabajando conjuntamente con miembros de la comunidad, preservar los recursos culturales y generar un desarrollo local sostenible, y asimismo diversificar su oferta al público y turistas visitantes, generando sus propios recursos. Sin lugar a dudas, un resultado exitoso va a depender principalmente del compromiso del museo y de su personal con la comunidad y su patrimonio.

La metodología de trabajo que hemos desarrollado, la preservación activa, no es una respuesta instantánea a las necesidades de cambio, muy por el contrario, implica el desarrollo de un conjunto de acciones que requieren el establecimiento de metas claras, ejecución de programas y actividades, y procesos de evaluación y seguimiento.

Nuestro principal interés es que los colegas de las instituciones museológicas puedan encontrar en esta metodología de trabajo una guía que apoye el desarrollo de una práctica museológica acorde con las demandas actuales a las que deben dar respuesta nuestros museos.

REFERENCIAS

DeCarli, Georgina (2007), *Un museo sostenible: museo y comunidad en la preservación activa de su patrimonio*, San José, UNESCO.

Fundación ILAM (2008), “Nuestro compromiso institucional”, en “Misión y Gestión Institucional”, sitio web: (www.ilam.org).

Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo (1987), “Definición de Desarrollo Sostenible”, en *Nuestro Futuro Común*, Naciones Unidas.

Van Mench, Peter (1983), “Museological relevance of management techniques”, en *Lecture of Museology*, Amsterdam, Reinwardt Academie.

—(1992), “Museological Functions”, en *Towards a Methodology of Museology*, Yugoslavia: PHD Thesis, University of Zagreb.